

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION



Revista del Centro de Estudios Folklóricos.
 Universidad de San Carlos de Guatemala.

Impreso Serviprensa Centroamericana

70.36
 T675
 # 21-22



TRADICIONES De GUATEMALA

Revista del Centro de Estudios Folklóricos.
 Universidad de San Carlos de Guatemala. **21-22**

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

INFORMES DE
INVESTIGACION

LAS MORERIAS DE TOTONICAPAN

1. Introducción

Carlos René García Escobar

Para la realización de los bailes tradicionales en Guatemala durante las fiestas titulares de los pueblos existe un complicado proceso de fenómenos sociales, económicos y culturales que generalmente pasan inadvertidos no sólo a los espectadores comunes sino incluso a los mismos investigadores y estudiosos de nuestra cultura popular.

Preocupación constante de los antropólogos es averiguar sobre el fondo y contenidos que se suceden en cada manifestación cultural de nuestro pueblo, pues casi siempre, los acercamientos inquisitivos chocan contra barreras de silencio, mutua incomprensión entre investigadores o investigados y falta de tiempo, así como de facilidades materiales para trasladarse al campo de investigación y mediante las técnicas y métodos adecuados, obtener el conocimiento científico imprescindible para la comprensión ampliada y certera de los mencionados fenómenos.

Hasta el presente no existen antecedentes de estudio serios sobre este rubro de la tradición popular, debido a que las morerías han permanecido semiocultas a los ojos de los investigadores, y porque además los propios moreros han procurado soslayar de los interesados las pingües ganancias que obtienen de los elevados precios que cobran por el alquiler de sus productos a sus consumidores.

El foco de atención de quienes se han preocupado por el estudio de las danzas guatemaltecas ha sido siempre, por un lado, la recopilación sumaria del número de danzas existentes¹, y por someras descripciones, tanto de los bailes como de sus trajes, así como de la recopi-

Véase: **Danzas de Guatemala**. Dirección General de Cultura y Bellas Artes. También: GUZMAN ANLEU, Mario Alfonso. *Revista Folklore de Guatemala*, No. 1 1965. *Revista GUATEMALA INDIGENA*, Vols. I - 1955; II - 1962; III - 1963; IV - 1970; V - 1970; VIII - 1973; XII - 1977. *Revista Tradiciones de Guatemala* del Centro de Estudios Folklóricos Nos. 1, 5, 7, 8, 11-12, 15, 17-18.

lación de sus originales.

Existe, por el mismo hecho, una falta de profundización en relación a los contenidos de las danzas, su estructura y función, y por lo tanto, también carecemos de los consecuentes análisis e interpretaciones teóricas y metodológicas.

La necesidad de investigar metodológicamente las morerías apareció para nosotros en este marco de insuficiencias cognoscitivas acerca de los bailes de moros, así llamados generalmente, ya que, siendo estudiados por muchos cuyos resultados han sido publicados en órganos de difusión específica, no hay en ellos sino breves menciones sobre las mismas, sin haber llegado hasta ahora a profundizar en su estudio.

Las morerías suelen pasar inadvertidas, casi siempre inaccesibles, y sin embargo, constituyen un elemento imprescindible para la buena marcha y ejecución de los bailes traicionales, los que, con ellas, conforman un binomio que se nutre mutuamente, y a su vez, se encuentra estrechamente relacionado con la historia y tradiciones de quienes con su consorcio humano y material hacen pervivir auténticamente la tradición popular guatemalteca.

La obligada pregunta sobre el ser de las morerías empezó cuando hace unos tres años copiábamos datos sobre el baile de moros y cristianos "El español", en la aldea Lo de Bran, del municipio de Mixco del departamento de Guatemala. Posteriormente, a finales de 1983, con ocasión de iniciarse los preparativos para el baile de toritos a celebrarse en mayo de 1984 en dicha aldea, ingresamos como miembros participantes al grupo de bailes de moros encargado de su ejecución. (Su estructura y funcionamiento es parte de otro informe que se prepara para esta unidad académica. Aquí trataremos únicamente de sus relaciones con la morería.) Fue así como de inmediato nos dimos cuenta de la participación e importancia capital de esta institución económico-social y de la necesidad de su estudio sistematizado.

2. La morería

Su origen se remonta a las épocas tempranas de la colonia, aunque no existen más que referencias periféricas en los escritos de los cronistas sin preocuparse ellos por ahondar en su existencia que, de suyo, puede enterearse empero, de que sí tuvieron lugar.

Nacen en la ciudad capital del reino de Guatemala² y allí perma-

2 DIAZ, Víctor Miguel. *El Viejo Repórter* en el Diario de Centroamérica, tomo 8, No. 32 del 2 de agosto de 1933.

necen durante tres siglos ocultas, puesto que había ordenanzas que prohibían algunos bailes y a su vez los alquileres de enseres para los mismos³. Es de aquí de donde podemos partir para estudiar los aspectos substanciales de la morería. Es desde el proceso histórico colonial de donde procede la morería como un taller artesanal y mercantil de alquiler de trajes y máscaras para la ejecución de los bailes tradicionales, pero que por las razones apuntadas permanecieron ocultos y velados a los ojos de las autoridades coloniales aunque siempre con plena vigencia para los grupos indígenas usuarios. No fue sino hasta el siglo pasado que por los cambios socioeconómicos suscitados por la reforma liberal desaparecieron geográficamente del contexto urbano, por lo que las ya existentes en el altiplano afincaron más y mejor su vigencia para todo el país. Ramón A. Salazar las menciona por primera vez en 1896,⁴ y en 1897 Jesús E. Carranza las define en Quetzaltenango.⁵ Vuelven a mencionarse en 1942 por Efrén Castillo⁶ y no es sino hasta 1955 que con los apuntes de Franz Termer⁷ se inicia un estudio más etnográfico que Mario Alfonso Guzmán Anleu continúa y corrobora en 1965.⁸ A partir de aquí los estudios de las danzas guatemaltecas no dejan de referirse a las morerías, aunque de modo breve y conciso.

Un estudio sistematizado y concienzudo se hacía necesario entonces a fin de comprender de mejor modo el fenómeno social de los bailes que se dirigiera específicamente a las morerías como objeto primordial de investigación. Para ello nos hicimos miembros del grupo de bailes de moros de la aldea Lo de Bran con la intención de conocer desde dentro la estructura y función de grupo humano semejante. Fue así como acompañamos a sus representantes en sus visitas a la morería para concertar el trato con ella sobre el alquiler

3 TOVILLA, Martín Alfonso. *Relación Histórica Descriptiva de las Provincias de la Verapaz y de la del Manché*. Paleografía de France V. Scholes y Eleanor B. Adams. 1a. ed. Vol. 35, Edit. Univ. Guatemala, 1960, p. 154.

4 SALAZAR, Ramón A. *Tiempo Viejo*. 2a. ed. Vol. 14. E.M.E.P. Guatemala, 1957. p. 38.

5 CARRANZA, Jesús E. *Un pueblo de los Altos* Libro IV, Cap. V. Quetzaltenango, 1897. Pág. 231.

6 CASTILLO, Efrén. *Monografía del departamento de Totonicapán*. Quetzaltenango, Guatemala, 1942, Pág. 54.

7 TERMER, Franz. *Etnología y Etnografía de Guatemala*. S.I.S.G. Guatemala, 1957. p. 202.

8 GUZMAN ANLEU, Mario Alfonso. Véase cita No. 1.

de los trajes que servirían para el baile de toritos, escoger los trajes y máscaras, ordenar la confección de nuevos, irlos a traer, e irlos a dejar. Estas visitas se aprovecharon para conocer también las otras morerías existentes en San Cristóbal Totonicapán, el cual es el lugar donde han existido las mejores morerías del país, y por ello, las más visitadas.

3. Metodología de la investigación

Como hemos dicho, el primer paso fue pasar a formar parte de un grupo de bailes de moros. En seguida se realizó la primera visita a la morería el día 26 de febrero de 1984. A partir de aquí se tuvieron las bases para sistematizar su estudio y el procedimiento se desarrolló así:

3.1 Investigación bibliográfica

Se recopilaron datos sobre las morerías lo más que se pudo, con el agravante de que únicamente cinco autores se refieren a ellas concretamente aunque en el resto de ellos sólo se pueden encontrar referencias indirectas.

3.2 Investigación de campo

Se hicieron cinco visitas a las morerías, cuatro de ellas a las de San Cristóbal Totonicapán y una a la de Chichicastenango.

- 1a. visita: de observación y documentación fotográfica y fonográfica, el 26 de febrero de 1984.
- 2a. visita: de observación y documentación fonográfica a la morería de Miguel Ignacio en Santo Tomás Chichicastenango, el 4 de marzo de 1984.
- 3a. visita: para entregar mensaje y realizar entrevistas a otros morenos de San Cristóbal Totonicapán, el 18 de marzo de 1984.
- 4a. visita: para recoger los trajes en compañía de los representantes del baile de moros de Lode Bran, el 20 de mayo de 1984.
- 5a. visita: para entregar los trajes a la morería de la Sra. Chaclán, el 26 de agosto de 1984.

3.3 Técnicas

- 3.3.1 entrevista espontánea y dirigida

- 3.3.2 observación in situ y participante

- 3.3.3 cuaderno de notas

3.4 Instrumentos

- 3.4.1 cámara fotográfica y aditamentos

- 3.4.2 grabadora con micrófono incorporado

- 3.4.3 transporte extraurbano.

4. Desarrollo de la investigación

La investigación se fue desarrollando conforme se iban realizando las vistas a la morería, ya que éstas eran señaladas por los representantes del baile de acuerdo con el proceso tradicional de sus ensayos y de hecho no podían postergarse. A continuación presentamos un avance de los datos ordenados por las visitas realizadas durante el presente año de 1984.

Primera visita

La morería con la que tienen contacto los señores representantes del baile de toritos de la aldea Lo de Bran es la de la señora María Josefa Chaclán viuda de Arango, y fue ésta la morería que sirvió de pivote para la investigación específica y general. En esta visita se estableció que además de ser una visita de observación se aprovechara la coyuntura para documentarla fonográfica y fotográficamente, lo cual se logró a cabalidad. La señora Chaclán y sus hijos fueron muy amables y solícitos tanto con los representantes del baile como con nosotros como investigadores. En esa oportunidad entrevistamos a la señora Chaclán, como dueña de la morería, quien nos proporcionó abundante información histórica, biográfica y también sobre la estructura y función de su negocio. Juntamente con la investigación bibliográfica en ciernes, los datos quedan ordenados así:

4.1 Breve historia y síntesis biográfica

Pocas familias pueden abrogarse el derecho de ser ascendientes de los actuales moreros en San Cristóbal Totonicapán. Son ellas las que llevan apellidos como: Chuc, Tistoj Mazariegos, Juárez y Arango. Las primeras menciones a los Chuc y Marroquín provienen del año

1897. La morería de doña Josefa es descendiente de los antiguos Chuc. Las de los hermanos Tistoj Mazariegos surgieron probablemente a finales del siglo pasado o principios del presente. No se tiene noticia de que sean más antiguas. La morería de doña Josefa perteneció hasta hace cinco años a su esposo José Antonio Arango Chuc, quien la dirigió y administró desde finales de la década de los cincuenta y habiéndola heredado de sus tíos maternos de apellido Chuc. (Aunque murió hace cinco años, José Antonio Arango Chuc es motivo para una nueva investigación, pues por los datos recogidos es uno de los más grandes moreros que ha tenido el país en el siglo XX.) Ella la administra desde 1979 con la ayuda de sus cuatro hijos: Lucas, el mayor; Bernarda, Catarina, Bartolomé y María Victoria, todos de apellidos Arango Chaclán. En cuanto a los Tistoj Mazariegos se trata de una familia de hermanos que tienen dos morerías, la de Alejandro, el mayor, que tiene la morería más grande del país, y la de sus hermanos Jerónimo Teodoro y Ladislao, cuya morería es casi tan grande como la de su hermano mayor.

No se adivinan descendientes que estén preparados para dirigir y continuar administrando las morerías, aunque su continuidad depende esencialmente del destino que tengan las danzas en el interior del país.

4.2 Estructura

Cualquiera de las tres morerías cristobalenses posee la siguiente estructura: en lo administrativo hay a) un dueño o administrador; y b) los empleados por jerarquía, desde el familiar hasta el empleado más antiguo o anciano. La jerarquía mayor está en los familiares. Los empleados deben ser sastres y conocer muy bien una máquina de coser. Observamos en la morería de Alejandro Tistoj doce máquinas de coser, unas ocho o nueve en la de sus hermanos y cinco en la de doña Josefa. Se trabaja únicamente unos ocho meses al año. En el resto del tiempo se reduce el cupo de empleados por cada morería. El material de trabajo es obtenido por los dueños en las ciudades de Quetzaltenango y Guatemala. Consiste en adornos de los trajes, como lentejuelas, pana, corduroy, polyester y muchas otras cosas que se utilizan como accesorios para la confección de los trajes. Las máscaras son elaboradas por talladores propios de la morería como en el caso de Bartolomé, hijo de doña Josefa, aunque según los hallazgos, ya no hay talladores de máscaras en Totonicapán, razón por la cual ya no las venden sino sólo las alquilan. Se empieza por confeccionar el panta-

lón y la pechera, ambos abuchados al estilo de los trajes españoles de los siglos XVII y XVIII, combinando principalmente el color amarillo con otros colores. Luego se hacen las capas, que es lo que lleva más tiempo, puesto que llevan más adorno y más trabajo. En seguida se preparan las cabelleras, y también las máscaras. Quedan por último los sombreros, las coronas y las gorras, así como la preparación de las plumas, las que son de pavo real y de aves de corral. Para que todo salga económico se aprovechan los trajes viejos y/o usados de modo que se deshacen para usar sus partes aún buenas. Al cabo de dos o tres meses, los trajes encargados para los representantes de los bailes están ya listos para ser recogidos por ellos e iniciar el baile para el que fueron confeccionados.

4.3 Función

Varios aspectos pueden mencionarse en este sentido, el más concreto es su condición de taller de alquiler de trajes de moros. Pero en torno a este detalle funcionan elementos culturales de mayor profundidad a saber:

- a) En su desenvolvimiento se producen relaciones interétnicas, intraétnicas y poliétnicas, según la propuesta de Rafael Cabarrús. Interétnicas porque se encuentran en una región quiché y, de acuerdo con los datos, acuden a ellas representantes de otros grupos étnicos como los mames de Huehuetenango y los cakchiqueles del altiplano central. Intraétnicas porque de igual manera acuden a ellos representantes de pueblos de la misma área de influencia quiché. El aspecto poliétnico se da en relación con los mestizos, los hermanos Tistoj, por ejemplo, o bien, la presencia de los trajes en los bailes de las grandes fiestas tradicionales a las que acude un amplio espectro de variedades etnográficas y etnoculturales.
- b) Por lo tanto, las morerías son factores de aglutinación y cohesión étnico-social.
- c) Además en virtud del movimiento económico que se produce a su interior con la compra de materiales, pago de salarios y recibo de alquileres de los trajes, son primordialmente factores de movilización económica y transacción comercial o mercantil.

Segunda visita

Esta visita se hizo con el fin de comprobar comparativamente los

datos recopilados acerca de las morerías en Totonicapán. La morería de Miguel Ignacio está ubicada en la población de Chichicastenango y surte de trajes y máscaras tanto a los bailadores de la región, como a los turistas. La estructura de su morería funciona de igual modo que las totonicapaneas, por lo que en este sentido no hubo novedades, a no ser el estar fincada en lo que es un enclave del turismo externo e interno, lo cual la convierte en un negocio mucho más lucrativo en todo sentido.

Tercera visita

Esta visita se aprovechó para dos cosas. Principalmente llevábamos un mensaje por parte de Eduviges Boche, representante del baile, para la señora Chaclán, por el cual se le solicitaba con exactitud la cantidad de trajes que se requerían, y el cual transcribimos aquí. En segundo lugar, comprobaríamos los datos encontrados bibliográficamente lo más posible y visitaríamos las otras dos morerías. Ambos objetivos se cumplieron a cabalidad:

Transcripción del mensaje:

“Lista de ropa para el baile de torito de: Lo de Bran.

- 2 pantalones rojos largos para mayordomos
- 2 sacos grandes para mayordomos, favor los 2 sacos deben ser grandes
- 2 pantalones largos negro para los negros
- 2 máscaras para negros
- 4 coronas de pico para mayordomos y negros
- 4 espadas con sus baynas
- 2 pecheras para princesa
- 2 capas pequeñas para princesa
- 2 faldas para las princesas
- 2 coronas y 2 máscaras para las princesas
- 12 pecheras para vaqueros, 10 grandes y 2 pequeñas
- 12 capas para vaqueros, 10 grandes y 2 pequeñas
- 12 máscaras para vaqueros
- 18 pantalones cortos abuchados para vaqueros y toros, 16 grandes y 2 pequeñas
- 6 pecheras lisas para toros
- 6 capas largas con pecheras para toros

- 6 gorras para toros
- 18 pelucas, 16 rubias y 2 negras
- 24 sinchos o fajas, y 4 cordones para mayordomos y negros.

Por favor doña Chepa con mis lista. Y le mando mi cordial saludo para usted y su familia.

Eduviges Boche Yoc.”

Cuarta visita

Esta visita se realizó en compañía de tres de los señores representantes del baile de moros de la aldea mencionada con el objetivo de ir a traer los trajes, o “la ropa” como ellos dicen. Ellos son: Eduviges Boche, Brígido e Isidro. Llegamos allí el sábado 19 de mayo y regresamos el domingo 20 a Guatemala.

Después de conversar con la Sra. Chaclán y de cenar con su familia, procedimos a recibir los trajes. El encargado de la entrega fue Desiderio Lucas Arango Chaclán, su hijo mayor, quien en la sala grande de la casa había colocado varios petates, sobre los que fue poniendo todo el complejo de trajes en el más exacto orden. Entregó ante nuestra presencia, primero los pantalones, luego las pecheras, y después las capas. Junto con él íbamos todos contando una por una las piezas, cinchos, cabelleras, sombreros, máscaras y espadas. Esta entrega terminó a eso de las once de la noche. En seguida, procedimos a guardarla en dos redes, protegida por plásticos grandes a modo de no manchar la ropa y de evitar mojarla en el camino. A su vez, Eduviges iba marcando con un número pieza por pieza con el fin de que cada personaje del baile —bien conocido físicamente por él— tuviera y usara la misma y correcta ropa durante las ejecuciones del baile. Como se trataba del baile de toritos, los trajes de vaqueros fueron marcados del 1 al 10, los patrones del 1 al 4, los negros y las princesas del 1 al 2 y los toros del 1 al 6. Se hizo lo mismo con las máscaras. Cada traje completo iba doblado al revés junto con su máscara y luego era cubierto con su capa respectiva; amarrado el paquete se colocaba con los demás y dentro de las dichas redes. La actividad finalizó a la una y media de la mañana. Al día siguiente muy temprano, la Sra. Chaclán nos hizo la última entrega. Se trataba de las plumas para los sombreros y gorras. Luego, Eduviges le hizo el último pago en privado y a continuación Brígido e Isidro se llevaron sendos tanates en mecapal hasta el cruce de cuatro

caminos, que queda a un kilómetro de distancia de la morería. El transporte extraurbano nos condujo de regreso a la ciudad de Guatemala.

Quinta visita

Esta se realizó el 25 y 26 de agosto de 1984. En ella se entregó el resto de la ropa, ya que, de manera arbitraria, la señora Chaclán había mandado por las capas de los toros el domingo anterior, día en que se bailó por última vez según la costumbre, pues de no haber sido así, aún quedaba un domingo en el que se habría podido bailar de nuevo, y es más, el trato duraba hasta el 31 de agosto.

En fin, que la visita fue demasiado breve. La comandaba Isidro Pérez-Pirir, otro representante del grupo, quien, disgustado con la Sra. Chaclán, únicamente cumplió con su cometido y el regreso se hizo al día siguiente de madrugada. No hizo falta ninguna pieza.

5. Logros

- 5.1 Haber abierto el camino para nuevas investigaciones sobre las morerías del país.
- 5.2 Haber logrado penetrar a las anteriormente inaccesibles para los ladinos, morerías de Totonicapán, de forma sistemática a través de su estudio antropológico.
- 5.3 Haber estrechado vínculos con los moreros, con los representantes de los bailes y con los mismos bailarines.
- 5.4 Haber obtenido información sobre moreros antiguos y presentes, sobre todo el hallazgo de José Antonio Arango Chuc.
- 5.5 Haber comprobado que las morerías son un rubro importantísimo para la historia cultural de Guatemala, y que según la bibliografía —escasa por cierto— acopiada para su estudio, habían permanecido vedadas durante más de 300 años.

6. Conclusiones preliminares

- 6.1 La morería es, desde lo profundo del proceso colonial, un baluarte esencial de la tradición de las danzas guatemaltecas.
- 6.2 La experiencia obtenida en la investigación nos permitió conocer más a fondo los procesos sociales, económicos y mentales que la ejecución de una danza tradicional conlleva, a saber:

6.2.1 Sociales

Las relaciones que se desenvuelven anualmente con la ejecución de la danza alcanzan todos los matices posibles entre los que se refieren a la religión, al aspecto administrativo (municipalidades, cofradías y morerías) y a la convivencia social entre los mismos ejecutantes, lo cual, aparte de constituir globalmente una forma eficaz de cohesión social, también no deja de presentar diferencias personales propias de los seres humanos en agrupación, aunque sin embargo, la autoridad de los mayores (por vejez o autoridad) siempre es generalmente respetada. El licor, en este sentido, funciona como bebida sagrada que solidariza en compañerismo a todo el grupo.

6.2.2 Económicas

Los gastos que requiere la realización de una danza son muchos y de gran cuantía. Cada miembro del grupo aporta su cuota al grupo rector, en nuestro caso formado por cuatro **reyes**, quienes administran el dinero con la ayuda de un tesorero y son quienes afrontan tales gastos con una cuota mayor de su peculio. Es decir, los representantes. El mayor gasto es el alquiler de los trajes, el cual últimamente ha ascendido desde los acostumbrados Q.300.00 hasta Q.600.00 y Q.700.00.

Asimismo los ensayos de los bailes requieren los gastos de alimentación de los participantes, en los que se gastan hasta Q.70.00 por cada ensayo, gasto que afrontan los **reyes** del baile. Posteriormente a la fiesta, quien solicite su ensayo en su domicilio sabe que gastará similar cantidad en bebidas y alimentación. Todo ello es aparte de que por cada ejecución debe pagarse también la música, ya sea de marimba, ya sea de pito y tambor, según lo requiera la danza.

Lo anterior quiere decir que por cada realización anual de una danza, determinado grupo de baile gasta más o menos Q.1,500.00, lo cual explica que por cada representación que ellos ejecuten fuera de contexto cobren más o menos Q.200.00 a fin de ayudarse en sus gastos generales.

6.2.3 Mentales

Es aquí donde entra en juego la cultura en sus aspectos religiosos, espirituales y psicológicos propiamente. La danza es mágica y sagrada. Esto lo explica el uso de la coreología, música, literatura oral y manuscrita, trajes y máscaras, todo lo cual, con el uso de bebidas embriagantes como el licor y la chicha, previamente bendecidos por el anciano sacerdote, auxilia a crear un sopor alucinante que fortalece para bailar varias horas y que sirve de

cauce liberador de ancestrales y cotidianas tensiones psíquicas, así como de manera de identificación de grupo que se reconoce por los mismos gustos, costumbres, idioma y manera de visualizar el mundo y la vida.

Una observación importante es que mientras se ejecuta la danza existe una sensación de separación del mundo exterior (o fuga) y circundante, causada por la pesadez del traje y el encerramiento del rostro detrás de la máscara, la cual, únicamente permite una reducida visibilidad hacia adelante a través de dos pequeños orificios hechos debajo de las cejas y sobre los ojos. A ello se aúna el sonido intermitente de la sonaja o chinchín, el paso propio de la danza, el acompañamiento musical de índole reiterativa, las bebidas embriagantes como la chicha y el licor blanco y el mismo tiempo de la danza que, en el caso del baile de toritos, dura cuatro horas.

De todo ello a la hipnotización, causada también por el sentimiento de lo sagrado en el subconsciente del ejecutante, sólo hay un paso.

7. Informantes

- 7.1 María Josefa Chaclán vda. de Arango
Nacida el 2 de agosto de 1943. 40 años. Costurera. Dueña y encargada de la morería que le heredó su esposo José Antonio Arango Chuc desde hace seis años (1979).
Etnia: quiché
Dirección: Barrio de San Sebastián, San Cristóbal Totonicapán, Km. 186 de la carretera Panamericana
Fecha de entrevista: 26 de febrero de 1984
- 7.2 Desiderio Lucas Arango Chaclán
Hijo mayor de doña Josefa. Nacido el 11 de febrero de 1962 en San Cristóbal Totonicapán
Edad: 22 años
Etnia: quiché
Estudios: Los primarios en la escuela "Rafael Rosales" de San Cristóbal Totonicapán, en el Instituto "Dr. Martín Lutero" del mismo municipio y, graduado de Maestro de Educación Primaria Urbana desde 1981 en el Instituto Nacional para Varones de Occidente en Quetzaltenango
Dirección: la misma

Fecha de entrevista: 9 de junio de 1984

- 7.3 Jerónimo Teodoro Tistoj Mazariegos
Edad: 58 años
Oficio: Morero
Etnia: ladino/mestizo
Dirección: Morería de los Hnos. Tistoj Mazariegos
Fecha de entrevista: 18 de marzo de 1984
- 7.4 Luis Tomás Ignacio Ventura
Edad: 25 años. Hijo de Miguel Ignacio Calel
Oficio: morero v tallador de máscaras
Etnia: quiché
Dirección: Morería Santo Tomás, de Miguel Ignacio, Chichicastenango, departamento de Quiché
Fecha de entrevista: 4 de marzo de 1984
- 7.5 Eduviges Boche
Edad: 38 años. Nacido en 1946
Oficio: Albañil. Representante del grupo de bailes de moros de la aldea Lo de Bran, municipio de Mixco
Etnia: cakchiquel
Dirección: Aldea Lo de Bran, municipio de Mixco, Depto. de Guatemala
Fecha de entrevista: Existe una relación de amistad y de participación en su grupo de baile, con el investigador, desde 1981
- 7.6 Pedro Boche
Edad: 69 años. Nacido en 1915 y padre de Eduviges Boche
Representante mayor del grupo de bailes de moros de Lo de Bran
Etnia: Cakchiquel
Dirección: la misma
Fecha de entrevista: Existe con él la misma relación que con Eduviges, desde 1981
- 7.7 Isidoro Pérez Pirir.
Edad: 47 años. Nacido en 1937
Representante del grupo de bailes de moros de Lo de Bran.
Etnia: cakchiquel
Dirección: Colonia La Brigada, municipio de Mixco, Depto. de Guatemala.

Fecha de entrevista: Se estableció amistad y colaboración mutua desde el mes de noviembre de 1983



Marfa Josefa Chaclán viuda de Arango, dueña de la morería que sirvió de base para elaborar este informe.